

CAMINANDO CON JESUS

Estudio Biblico

Febrero 25, 2026

zoom.us

ID: 898 9111 2295 PASSCODE: revive



SERIE - JESÚS Y LAS PARÁBOLAS -

Clase

“ La Parábola del Trigo y la Cizaña ”

INTRODUCCION:

Esta es una de las parábolas que Jesús usó para enseñar verdades sobre el reino de Dios. En esta parábola, él enfatizó la realidad de que en este mundo conviven el bien y el mal: sus hijos y los hijos del maligno. Será así hasta que llegue el fin del mundo, cuando serán separados por toda la eternidad.

La parábola enfatiza la paciencia y misericordia de Dios al dar tiempo para que crezcan y se desarrollen las plantas. Pero también habla sobre la justicia de Dios. En su momento, él separará por toda la eternidad el bien del mal, dando a cada uno su castigo o recompensa.

Las personas a las que Jesús declaró esta parábola tenían, en su mayoría, una gran familiaridad con la agricultura (a diferencia de la mayoría de nosotros, que nuestra mayor cercanía con el trigo suele ser a través de un sándwich o una pizza). El trigo es parte de nuestra alimentación más de lo que notamos y así ha sido desde tiempos antiguos; el trigo es considerada una de las primeras plantas domesticadas. Actualmente, es uno de los 10 alimentos de mayor consumo en el mundo. En la época de Cristo ya era un cultivo importante y familiar para los oyentes. El trigo era incluso uno de los cereales permitidos para hacer los panes sin levadura utilizados en la celebración de la Pascua.

- **JESUS PRESENTA LA PARÁBOLA:**

La parábola habla sobre un hombre que sembró buenas semillas de trigo en su campo. Por la noche, mientras dormían, vino su enemigo y sembró semillas malas de una planta llamada cizaña en medio de las semillas de trigo. El enemigo colocó las semillas y se fue. Todo continuó con normalidad hasta que comenzaron a crecer las plantas. Los trabajadores de la finca se dieron cuenta de que había dos cultivos creciendo juntos: el trigo y la cizaña. La planta de la cizaña es muy parecida a la del trigo. Sin embargo, los trabajadores eran expertos. Reconocieron la diferencia y fueron a

preguntarle al dueño si él había sembrado cizaña junto al trigo. El dueño se asombró y dijo que no. Llegó a la conclusión de que era obra de un enemigo y ellos le preguntaron si debían ir a recoger o arrancar la cizaña. El dueño de la finca les dijo que no, pues al ser tan similares, se corría el riesgo de arrancar el trigo junto con la cizaña.

¿La solución? Dejar que crecieran juntos hasta la siega. En ese momento, cuando sería más fácil diferenciar las plantas, los siervos tendrían que recoger primero la cizaña para atarla y quemarla. Pero el trigo lo pondrían en el granero como testimonio de la gran cosecha.

LA PARÁBOLA: Mateo 13:24-30

24 Jesús contó otra parábola: «El reino de los cielos es como un hombre que sembró buena semilla en su campo. 25 Pero mientras todos dormían, llegó su enemigo y sembró mala hierba entre el trigo y se fue. 26 Cuando brotó el trigo y se formó la espiga, apareció también la mala hierba. 27 Los siervos fueron al dueño y le dijeron: “Señor, ¿no sembró usted semilla buena en su campo? Entonces, ¿de dónde salió la mala hierba?”. 28 “Esto es obra de un enemigo”, respondió. Le preguntaron los siervos: “¿Quiere usted que vayamos a arrancarla?”. 29 “¡No! —contestó—, no sea que, al arrancar la mala hierba, arranquen con ella el trigo. 30 Dejen que crezcan juntos hasta la cosecha. Entonces diré a los segadores: Recojan primero la mala hierba y átenla en manojos para quemarla; después recojan el trigo y guárdenlo en mi granero”».

• EL LADO CIENTÍFICO DE LA PARÁBOLA.

Las ciencias nos ofrecen algunos datos interesantes que nos ayudan a tener un mejor entendimiento de esta parábola. Las plantas de trigo y de cizaña son muy parecidas; según las clasificaciones taxonómicas aceptadas por la comunidad científica, aunque son especies diferentes, tanto el trigo y la cizaña son parte de la misma familia (y subfamilia) taxonómica.

Algunas de sus características morfológicas son bastante similares, como el tipo de raíz con grandes ramificaciones (raíz fasciculada). Tanto su tallo herbáceo y poco ramificado como sus hojas son tan semejantes que uno de los nombres comunes para la cizaña es “falso trigo”. La diferencia entre estos dos se muestra cuando se comienza a formar la inflorescencia, pues la de la cizaña es de color violáceo. Por supuesto, no es la proximidad física, ni la similitud morfológica lo que hará que la cizaña deje de ser cizaña y se convierta en algo útil y bueno. De hecho, cuando hablamos de los granos del trigo y de la cizaña, es decir, sus frutos, es peligroso mezclar los granos de las dos especies. El grano de la cizaña es tóxico; se ha descubierto que la toxicidad es provocada porque en los estados iniciales de formación del grano hay hongos asociados que los colonizan, produciendo unos alcaloides conocidos como micotoxinas. Hay registros históricos de que estos alcaloides no se eliminan con el calor, así que preparar alimentos con granos de trigo mezclados con cizaña podría

ocasionar temblores, cólicos, convulsiones, y más. Estos síntomas también son observados en animales que se alimentan de estos granos.

EXPLICACIÓN DE LA PARÁBOLA. Mateo 13:36-43

36 Una vez que se despidió de la multitud, entró en la casa. Se acercaron sus discípulos y le pidieron: Explícanos la parábola de la mala hierba del campo. 37 El que sembró la buena semilla es el Hijo del hombre respondió Jesús. 38 El campo es el mundo y la buena semilla representa a los hijos del reino. La mala hierba son los hijos del maligno, 39 y el enemigo que la siembra es el diablo. La cosecha es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles. 40 »Así como se recoge la mala hierba y se quema en el fuego, ocurrirá también al fin del mundo. 41 El Hijo del hombre enviará a sus ángeles y arrancarán de su reino a todos los que pecan y hacen pecar. 42 Los arrojarán al horno encendido, donde habrá llanto y crujir de dientes. 43 Entonces los justos brillarán en el reino de su Padre como el sol. El que tenga oídos, que oiga.

• EL MENSAJE DE LA PARÁBOLA

Como vimos anteriormente, tanto el trigo como la cizaña cuentan con una raíz fasciculada. Este tipo de raíz ocasiona que las plantas se entrelacen con las plantas vecinas; esto impide que la cizaña sea arrancada sin afectar al trigo. Asimismo, las comúnmente llamadas malezas, como la cizaña, generan una competencia por luz y nutrientes con las plantas cultivadas, pudiendo ocasionar que estas últimas se debiliten y hasta mueran. Esto nos enseña algo importante. Al igual que las plantas de trigo tienen que competir por nutrientes y luz para no morir ahogadas, nosotros como cristianos somos llamados a combatir la buena batalla y terminar la carrera en medio de un mundo hostil. Mientras estemos en este mundo, serán muchas las frustraciones y tensiones que tendremos que enfrentar; sin embargo, como dijo el apóstol Pablo, podemos estar entristecidos, pero siempre gozosos.

No nos engañemos: el trigo y la cizaña crecerán juntos. Jesús no pidió al padre que los suyos fueran quitados del mundo, sino que fueran protegidos del maligno. Como la historia de la Iglesia lo demuestra, la maldad nunca va a avanzar a tal punto que haga desaparecer el bien. A Dios le ha placido que su reino avance en medio de dificultades. Como Cristo nos prometió, en este mundo tenemos aflicción. Quizá sentimos la asfixia del mal a nuestro alrededor. Con todo, perseveremos. No nos corresponde a nosotros juzgar quién es trigo y quién cizaña; la cosecha revelará por quién fuimos plantados. Sigamos adelante con los ojos puestos en Jesús.

Jesús no explicaba siempre sus parábolas, pero en esta ocasión sí lo hizo. Encontramos la explicación en Mateo 13:36-40. Los discípulos le preguntaron el significado y él les explicó tanto lo que simbolizaba cada personaje como el significado de la parábola.

Los personajes o símbolos:

1. El que siembra la buena semilla es Jesús mismo.
2. El campo es el mundo.
3. La buena semilla son los hijos del reino, los hijos de Dios.
4. La cizaña son los hijos del maligno.
5. El enemigo que sembró la mala semilla es el diablo.
6. La siega es el fin del mundo.
7. Los segadores son los ángeles.

En este mundo crecen juntos el bien y el mal, lado a lado. No todo es bueno ni todo es malo. Los que amamos a Dios compartimos esta tierra con personas que han elegido hacer el mal y vivir en la oscuridad. Pero no será así por siempre. Llegará el día en el que se recogerá y se quemará la cizaña. Ese será el momento del fin del mundo. Jesús enviará en ese momento a los ángeles, quienes recogerán a todos los que han causado males y tropiezos, y los echarán al horno de fuego, donde estarán sufriendo y lamentándose por toda la eternidad.

Por otro lado, el trigo o los hijos del reino de Dios, los considerados justos por haber seguido y creído a Jesús, brillarán por la eternidad en el reino de Dios. Por lo tanto, aunque veamos el mal avanzar en esta tierra, debemos mantener nuestros ojos en Jesús, con la seguridad de que el mal terminará y disfrutaremos del bien y de la presencia del Señor por toda la eternidad.